

Escrituras desde lo oscuro

o breves palabras para explicar la siguiente acotación o parte de ella:
*se escucha música de cueca, unos cantos y unos aplausos, luego hay silencio
 y solo se escucha la voz de un hombre de unos cincuenta años, solo la voz,
 que abre el texto Porque solo tengo el cuerpo para defender este coto.*

Juan Claudio Burgos

Pedagogo y dramaturgo, titulado en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación y egresado de la Escuela de Teatro de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Gran parte de su dramaturgia ha sido estrenada en la Muestra de Dramaturgia Nacional. Además de haber sido publicada parcialmente, su escritura ha sido distinguida con diversos premios.

El ejercicio

La escritura nace de un ejercicio muy simple: reconstruir a través del trazado, del dibujo de lugares, de inflexiones íntimas, de gestos que son físicos, de cortes de aire con los brazos, de puro movimiento, de separación de espacios, de trazos de los que emergen lugares y palabras que van asentándose y que emergen en vacío, como si vivieran en medio de lo oscuro, y en ellas, en las palabras, comienza el dibujo de un cuerpo, manos, pisadas, ojos, giros de cabeza.

La escritura construye como construye un cuerpo, empieza siendo cuerpo, y se defiende como lo hace un ser vivo y al final del ejercicio no queda otra cosa más que eso, un organismo fracturado, y en medio de esas fracturas aparece lo cotidiano, lo de todos los días, las hechuras, los remiendos, todo aquello que me interesa decir.

Sigo a Haneke cuando dice que *la imagen corta la fantasía. La imagen enseña lo que se ve. Es la realidad entre comillas, es realidad fabricada. El sonido es como las palabras y al revés, las palabras son como el sonido. Se provoca la fantasía. Es más eficaz el sonido que la imagen. La imagen está trucada.*



Cristián Malta, archivo CNCA

La palabra es capaz de operar traslados, giros, vueltas, retrocesos, avances, subidas y bajadas, movimiento permanente. Puede tratarse sólo de una economía de medios, sentido común, evidencia, etcétera. No creo que sea así.

Lo real

La fragmentación es la única forma de abordar la realidad de una manera honesta. La suma de fragmentos, pequeños estratos de sentido, es lo que permite ejecutar la acción de elegir y trabajar luego de la elección con la propia experiencia. Es ahí cuando la maquinaria intelectual del espectador o del que escucha o del que solo ve, comienza a operar.

No me interesa mostrar un tipo de verdad que es a la postre un producto de consumo. No me interesa transformar la realidad en un bien de consumo, aceptable, digerible. No me interesa el producto fabricado solo para la entretención.

Lo real o lo verdadero siempre es algo un tanto oscuro. Lo misterioso o lo real no se puede mostrar. Aparece en los espacios, en los huecos, en los desperdicios, en los cortes del relato, en las bolsas de basura que vuelan por las calles de Valparaíso, mientras los funcionarios caminan con pancartas hacia el edificio vacío del Congreso... etc. Es necesario entrar en esos espacios oscuros, en esos vacíos, en esos aparentes estratos de sentido roto y hacer concreto el espíritu o lo real.

El lenguaje siempre alude mejor o peor a la realidad. Hay un grupo de palabras que son extrañas o indiferentes a lo real. Son aquellas que construyen un lenguaje grandilocuente, que son todas aquellas palabras que caben dentro de esta definición. El lenguaje grandilocuente es un desencuentro con lo real, es tratar de hablar de la realidad utilizando palabras que han perdido toda relación con ella: es un lenguaje fallido, porque echa a perder lo real, lo descompone, lo dobla, deja de ser único. Este accidente del lenguaje, eludir lo real, dejarlo escapar, es el caso general, es lo que ocurre habitualmente; en cambio, lo extraño, lo raro, la llamada fortuna del lenguaje, es evocar lo real.

Prefiero la extrañeza: por eso busco los espacios por donde asoma lo que quiero que asome; está, por ejemplo en los no recuerdo de mi voz monologante, en las frases de lirismo, en el borroneo de sentido que es un intento para

que el contenido de realidad que estalla en la cabeza, en los ojos, en la memoria, en los momentos vacíos, en las caminatas sin sentido, se acerque a la palabra. No hay otro modo de operar desde la escritura.

Casi siempre este encuentro –muy pocas veces afortunado, y casi siempre fallido con lo real– se transforma en una sola voz, que intenta decir lo que suelo no escuchar en algunas de las voces dialogantes del resto del teatro que escucho. ¿Es su esencia la voz humana, la del teatro? Esa voz solitaria y en oscuro se transforma en cuerpo, en materia:

*la calle donde fui envejeciendo y vi crecer a mis hijos,
era un lugar alejado de la ciudad, un lugar alejado de todo,
parece que la vida estaba en otro lugar,
o la vida a la que quería pertenecer estaba en otro lugar,
siempre miraba hacia otros lugares,
donde la gente vivía mejor o vivía de otro modo,
era un modo de vida distinto, todos estaban al otro lado de
la ciudad,
todo vivía al otro lado de la ciudad, venían aquí porque había
una obligación,
como cuando uno va al cementerio a visitar a los pobres
muertos,
éramos los pobres muertos de la ciudad, porque la vida estaba
en otros lugares,
un país y una vida dividida siempre entre los que tenían
vida
y los que sobrevivían a la vida (Burgos 152).*

Cuando escribo, me pregunto por la utilidad de lo que escribo; ¿Es sólo un artefacto que promueve el goce estético? ¿Es algo más que eso? Y si es algo más que eso, ¿qué es eso algo más? ¿Es un documento histórico? ¿Es un registro? ¿Es un trozo de memoria? ¿Qué es lo que es? ¿Es un artificio que derrumba las estructuras teatrales? ¿Es una forma ambigua, peligrosa, sospechosa? ¿Poco teatro, mucha literatura? ¿Qué es poco teatro? ¿De qué otra materia se puede hacer el teatro si no es con literatura? ¿Escribir con literatura que es escribir con palabra donde asoma la melodía de la vida, según Celine? ¿Escribir con literatura que rehúye la grandilocuencia, y que permite que asomen el horror del objeto idiota que es lo real, idiota porque no tiene otro sentido, porque es uno y carece de dobles, y que solo aparece porque existe, porque está ahí, según Rosset?

Me parece afortunado cuando un texto crece a partir del *encuentro afortunado con el lenguaje* (literatura). Hay en esa materia realidad idiota, única, y como todo lo vivo, crece autopoiéticamente, defendiéndose de las amenazas de la temida grandilocuencia. El cuerpo que tengo entre los dedos cuando escribo o que veo o escucho muy pocas veces en escena, porque los *encuentros afortunados con el lenguaje* (literatura) casi siempre son cubiertos por gestos simulacrales, viven gestos, manos, ojos, marcas, ángulos que solo aparecen en un objeto real. Allí es donde ocurre el flujo, inflexiones y cadencias, música, música compuesta por la voz, el más frágil y verídico instrumento que suena sobre la tierra.

Dime siempre la verdad es imposibilidad ontológica; nadie puede saber la verdad de nadie; quizás lo único es lo que queda de nosotros, parcial, ambiguo, ajeno, contradictorio, quizás es lo que hacemos, es la huella.

yo sé bien que nadie, ninguna persona en este mundo, puede saber qué cosa es nuestra vida sino (excepto) nosotros mismos. la bella vida nuestra es tan imperceptible, tan delicada, por llena de imponderables, que casi no es posible verla. es posible solamente vivirla, gracias a dios (Mistral 9).

Llegados a este punto tengo algunas certezas, muy pocas.



Cristián Matta, archivo CNCA

Roberto Poblete.

*Lo real, según Roberto Bolaño:

Y entonces me pregunto: ¿dónde está el joven envejecido?, ¿por qué se ha ido?, y poco a poco la verdad empieza a ascender como un cadáver. Un cadáver que sube desde el fondo del mar o desde el fondo de un barranco. Veo su sombra que sube. Su sombra vacilante. Su sombra que sube como si ascendiera por la colina de un planeta fosilizado. Y entonces, en la penumbra de mi enfermedad, veo su rostro feroz, su dulce rostro, y me

pregunto: ¿soy yo el joven envejecido? ¿Esto es lo verdadero, el gran terror, ser yo el joven envejecido que grita sin que nadie lo escuche? ¿Y que el pobre joven envejecido sea yo? Y entonces pasan a una velocidad de vértigo los rostros que admiré, los rostros que amé, odié, envidié, desprecié. Los rostros que protegí, los que atacué, los rostros de los que me defendí, los que busqué vanamente. Y después se desata la tormenta de mierda (Bolaño 149-150). ●

Roberto Poblete.



Cristián Matta, archivo CNCA

Bibliografía

- Bolaño, Roberto. *Nocturno de Chile*. Barcelona: Anagrama. 7ª edición, 2009.
- Burgos, Juan Claudio. "Porque solo tengo el cuerpo para defender este coto". En VV.AA. *Antología de Teatro Chileno*

- Contemporáneo*. Selección de María de la Luz Hurtado y Vivian Martínez Tabares. Prólogo María de la Luz Hurtado. La Habana: Editorial La Honda, Casa de las Américas, 2009.
- Mistral, Gabriela. *Niña errante. Cartas a Doris Dana*. Edición y prólogo de Pedro Pablo Zegers. Santiago de Chile: B. Random House Mondadori, 2009.